

ATENDIENDO LA SEÑAL DE ALARMA

Cuando en un edificio la alarma contra incendios se acciona, es porque está alertando a sus ocupantes, indicándoles que existe un peligro inminente y que tienen que tomar las medidas que sean necesarias. En la vida matrimonial también existen ciertos indicadores, que son verdaderas señales de alarma y que al aperebirnos, también nos deberían alertar, a fin de tomar las medidas que sean necesarias.

Se debe poner atención en el matrimonio cuando la pareja utiliza una situación pública para herirse el uno al otro con nombres desagradables y ofensivos, o con bromas de mal gusto.

Se debe poner atención en el matrimonio cuando cualquiera de los esposos pone excusas para estar lejos del hogar, ya que encuentra otro lugar donde pasar el tiempo mas a gusto.

Se debe poner atención en el matrimonio cuando existen, en forma constante, peleas por cosas insignificantes, discrepancias y rezongos, y muy pocos elogios y concordancia entre los esposos.

Se debe poner atención en el matrimonio cuando una pareja no puede enfrenar las diferencias sin que haya una fuerte pelea o discusión.

Se debe poner atención en el matrimonio cuando, aparte del contacto sexual, hay poco contacto físico en la relación matrimonial tal como tomarse de las manos, estar cerca del otro, tocarse uno al otro.

Se debe poner atención en el matrimonio siempre que la pareja permita que otros, ajenos a la relación establezcan reglas y costumbres para su hogar, a la vez que no aceptan la responsabilidad por sus propias decisiones.

Se debe poner atención en el matrimonio cuando el amor no crece en esta relación. Si el amor no está creciendo con madurez, sepa que no se está estancando sino que está disminuyendo, yendo marcha atrás. ¡Es hora de presentarle mas atención!

Se debe poner atención en el matrimonio siempre que notemos estas características: 1. Celos y un excesivo carácter posesivo. 2. Falta de transparencia en el hablar cosas íntimas. Cuando uno de los esposos ya no puede confiar en el otro el amor termina por extinguirse. Se debe poner atención en el matrimonio cuando los cónyuges no encuentran tiempo para estar el uno con el otro.

A menos que esté planeando la muerte de su matrimonio. Usted debe hacer algunos cambios en esta relación. Necesitamos re-evaluar nuestras prioridades y

tener coraje para decir “no” a las demandas diarias para poder decir “sí” a las prioridades de nuestra familia.

Si no atiende la voz de alerta de estas alarmas, estará marchando directamente a la destrucción de su hogar. Y estoy convencido de que “EL HOGAR DESTRUIDO ES EL PROBLEMA MAS GRANDE QUE ENFRENTA NUESTRA GENERACION.” Los hogares destruidos nos hablan de vidas rotas y hechas pedazos. Mi corazón está con aquellos que son víctimas de una familia destruida. Muchas personas que contemplan el divorcio, no han considerado el alto precio del mismo. También hay muchos otros que son víctimas inocentes de un hogar destruido. Ellos nunca quisieron el divorcio, sin embargo son víctimas de esta tragedia. Los niños son víctimas inocentes de una familia destruida. Muy rara vez, alguien está preparado para el drama emocional que acarrea el divorcio. Alguien expresó que: “El cónyuge que se ha divorciado sufre más que ellos que deben enfrentar la muerte de un ser querido.” El período del dolor es mucho más extenso cuando alguien se divorcia, que cuando muere uno de los cónyuges. Con la muerte de un cónyuge, los buenos recuerdos de esa persona sostienen al viudo(a), pero en el divorcio los recuerdos son muy dolorosos.

Cuando una pareja está marchando por ese camino debería hacerse las siguientes preguntas y reflexionar sobre ellas: 1. ¿He sobredimensionado el agravio que he recibido? 2. ¿He juzgado a mi cónyuge como culpable mientras que yo me considero exento de culpa? 3. ¿Me he negado a resolver conflictos y a escucharnos mutuamente? 4. ¿He considerado el tremendo costo que otros deberán pagar si mi familia se destruye? 5. ¿Que lugar le estamos dando a nuestro Señor Jesucristo en nuestras vidas? 6. ¿Que es lo que Jesús quiere que yo haga? 7. ¿Ha considerado como afectaría su relación matrimonial un cambio interno en su vida? Jesús dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.” Y también: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” Acepte a Jesús como su Señor y Salvador y permita que Él haga un milagro en su vida y matrimonio. Él le ofrece una nueva oportunidad, tal como dice su Palabra: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

Si el hogar destruido es el problema más grande que enfrenta nuestra generación, creo que nuestra nación se vería grandemente beneficiada si le diésemos una oportunidad a Jesús, de salvar y rescatar hogares en los cuales la señal de alarma ya está sonando.

René Mejía Vides

www.cimientoestable.org